



## Al volver a casa...

POR CARMEN WERNER

### Una obra emparentada espiritualmente con el Magisterio

La obra de las doctrinas rurales. - El instinto maternal  
en las mujeres campesinas.-La solidaridad.-Las últimas  
disposiciones ministeriales



**H**ACIA el año 20 de este siglo, un jesuita muy santo y de gran vocación misionera, el P. Arnáiz, constituye en Málaga un grupo de señoras piadosas, que se destacan hacia los distritos rurales más abandonados, para pasar en ellos temporadas de varios meses y hacer un poco el papel de San Juan Bautista, «yendo delante del Señor, a preparar sus caminos...».

Ellas se anticipaban al misionero, y desbrozando el terreno enseñando a pensar, a expresarse, a entender el idioma, a leer; cultivando, en suma, el caserío o el po-

blado, con la mies de los primeros pasos en la doctrina cristiana, iban haciendo posible una misión eficaz por parte de los sacerdotes misioneros.

De este grupo de voluntarias que regresaban luego a sus hogares a seguir una vida normal, de seglares, fueron saliendo unas más constantes e intrépidas misioneras que consagraron por entero su vida a estas doctrinas rurales, tan necesarias en los valles y en las alturas de nuestras intrincadas y difíciles serranías españolas. Se llaman en la actualidad las misioneras de las doctrinas rurales.